

<http://collectiflieuxcommuns.fr/?453-declaracion>



# Declaración

- Langues : [en] [es] [ar] [ru] ... - Español [es] -

Date de mise en ligne : mardi 31 mai 2011

---

Copyright © Lieux Communs - Tous droits réservés

---

**Asistimos en la vida cotidiana, en la calle, en el trabajo a un desmoronamiento progresivo** de todo lo que da sentido a nuestra vida. Como mucha gente, nosotros también vivimos bajo este avance de la insignificancia, esperando que será posible un cambio del curso de las cosas.

**Esta carrera devastadora es llevada por una minoría reinante que sólo actúa por la obsesión de la acumulación**, de la dominación y del poder. Las « democracias representativas » - como también las revueltas actuales- llevan a callejones sin salida. Sólo un despertar de las poblaciones y su activación en la lucha por un mundo viable y decente podrá plantear los reales problemas que las atraviesan. Querer la libertad hoy, es querer una ruptura clara llevada por el conjunto de la población : una auto-transformación de la sociedad.

**Queremos una democracia ejercida por las poblaciones donde la gente decida** por sí misma de la dirección y del funcionamiento de su sociedad. Esto implica un individuo capaz de respetar, interrogar, criticar y crear las reglas y las normas comunes así como las de su vida individual. No se trata de soñar con un paraíso, sino de hacer advenir una civilización digna, libre y responsable. Queremos pues una sociedad que plantee explícita y lúcidamente sus propios límites, que rompa así claramente con la ideología dominante. Primero hay que reapropiarse unas actitudes propias a las regiones llamadas « subdesarrolladas » : solidaridad, don, ayuda mutua, buena convivencia, hospitalidad, honestidad, valores que constituyen la esencia de una sociedad digna.

**Un cierto número de medidas se imponen para impulsar la prudencia** en lo técnico-científico, la frugalidad en el consumo y la sensatez en los asuntos públicos. El único modo de poner trabas a la sed de poder es organizar todas las instituciones en torno a asambleas democráticas, soberanas, mandatos revocables y rotación de las tareas. Y sólo podemos deshacernos de la búsqueda ilimitada de provecho estableciendo juntos una igualdad estricta de los ingresos y una redefinición colectiva de las necesidades. Nada de eso es natural o ineluctable, pero tampoco imposible, ya se produjeron tales rupturas varias veces en la historia.

**Nuestras ideas se inscriben en este proyecto de autonomía resultante de siglos de luchas** colectivas que rechazaron un orden impuesto por una autoridad exterior inaccesible : Tradiciones, Dioses, Naturaleza, Ciencia, Mercado o Partido. Nacido en la Grecia antigua, emerge de nuevo en el Occidente: fue encarnado por el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución francesa, el movimiento obrero, los conflictos de descolonización, luego la lucha de las mujeres, de los jóvenes, de las minorías y de los ecologistas. Hoy este proyecto de igualdad y de justicia está moribundo y pisoteado y retrocede en beneficio de otra creación histórica del Occidente, la delirante racionalidad instrumental, extendida a todos los ámbitos de la vida.

**El objetivo de nuestro colectivo es que este proyecto llegue a ser un verdadero proyecto de civilización.** Nuestra necesidad de una inteligencia colectiva tan capaz de reflexión teórica y de palabra pública como de intervención práctica es apremiante. Las fuerzas capaces de llevarlo están aún dispersas y a menudo se ignoran a sí mismas. Nuestra búsqueda de autonomía individual y colectiva sólo tiene sentido en una práctica concreta continuamente renovada, inscrita en la vida ordinaria, una progresión a tientas.